



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Paralelismo entre las guerras de la Independencia y de Ucrania

José Pardo de Santayana
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Historia Militar

1 de mayo de 2023

Introducción

Al intentar entender tanto cómo ha podido volver a Europa una guerra de tan grandes proporciones, así como la lógica estratégica que la gobierna, muchos observadores han apelado a ejemplos históricos. Sobre todo, se han utilizado los símiles de la Primera y Segunda Guerras Mundiales. Con ello se trataba de dilucidar si el apaciguamiento de Rusia llevaría a mayores ambiciones territoriales por parte de esta, como ocurrió en la Segunda Guerra Mundial, o si, por el contrario, el no saber gestionar la crisis iniciada por la invasión rusa de Ucrania podría terminar llevando a una guerra general en Europa no deseada por las partes, como fue el caso en la primera de las grandes guerras.

Sin embargo, uno de los mejores ejemplos históricos para entender esta terrible contienda armada forma parte de la propia historia de España: la guerra de la Independencia 1808-14. Los paralelismos entre ambas guerras son asombrosos y conviene reflexionar sobre ello para poder sacar algunas conclusiones.

Ucrania, al igual que España con motivo de la invasión napoleónica, está siendo víctima de los designios estratégicos de su poderoso vecino del noreste. Entonces, la reacción patriótica humilló a las orgullosas águilas imperiales, propiciando así la intervención de Inglaterra, la gran potencia rival. El presidente Putin, como entonces Napoleón, está arrasando todo lo que se interpone al paso de su carro de fuego, dejando tras de sí un panorama de barbarie y desolación.

Antecedentes

Vladimir Putin, como fue el caso de Napoleón Bonaparte, es un hombre más bien bajo de estatura y muy ambicioso que de no ser por una convulsión nacional de dimensión histórica nunca habría llegado a una semejante posición de poder político. Se hizo cargo de la dirección del país en un momento de gran crisis y, en poco tiempo, consiguió devolverle un cierto sentido del orden, ganándose con ello el respaldo de buena parte de la población. Tuvo una serie de éxitos militares: guerra de Chechenia (1999-2009), campaña de Georgia (2008), anexión de Crimea (2014), guerra del Dombás y campaña de respaldo al régimen sirio (2015-18) que le dieron gran confianza en su propia estrella.

De ese modo, la excesiva concentración de poder en su persona durante un tiempo tan prolongado terminó generando en él un fenómeno de embriaguez de poder con la consecuencia de una cierta pérdida del sentido de la realidad. Esta misma circunstancia se puso igualmente de manifiesto en el emperador de los franceses que empezó a mostrar la peor versión de sí mismo después de su exitosa campaña de 1806-07 en la que venció sucesivamente a Prusia y a Rusia que culminó con la paz de Tilsit y le llevó al apogeo de su poder.

Cuando Napoleón decidió incorporar España a su imperio, lo hizo en el contexto de su pugna contra Gran Bretaña, del mismo modo que Putin ha invadido Ucrania en su confrontación con Estados Unidos para oponerse a la expansión de la OTAN, lo que ha convertido a la guerra de Ucrania en una guerra por delegación (*proxí war*) entre ambas potencias.

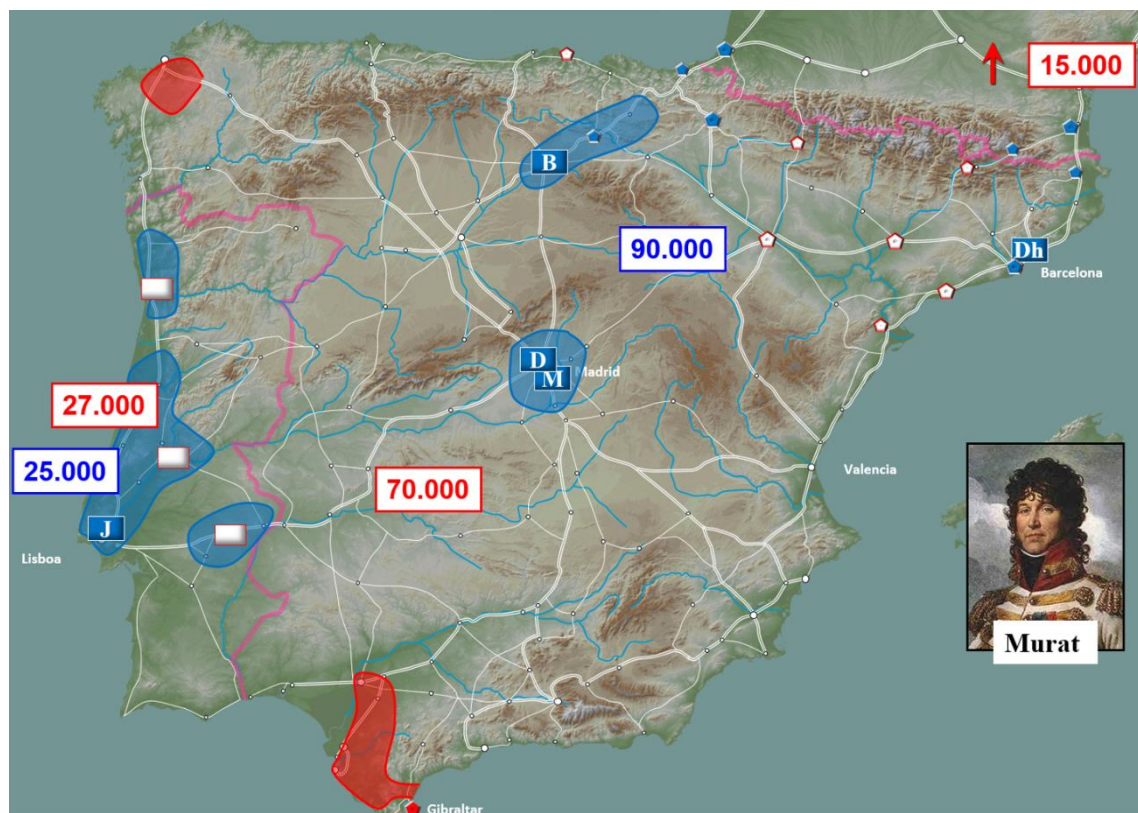
Aunque haya una diferencia significativa entre el genio militar y político del corso y el del ruso, Putin no deja de ser una persona de gran inteligencia y habilidad con la capacidad para dominar e incluso manipular a las personas y a la sociedad.

Cuando se plantean las preguntas ¿cómo es posible que Putin cometiera un error tan grande en la operación inicial para el control de Ucrania? y ¿cómo una potencia militar de las dimensiones de Rusia pudo ser derrotada por Ucrania, hasta el punto de verse obligada, al cabo de un mes, a replegarse de una parte significativa del territorio conquistado?, podemos comparar este hecho con lo que le ocurrió al

emperador de los franceses en España. Después de haber vencido a poderosas coaliciones en las campañas anteriores, ¿cómo pudo Napoleón sufrir semejantes derrotas por la insurrección española en la primavera y verano de 1808?

Pues bien, hay que empezar diciendo que en ambos casos se había diseñado una maniobra esencialmente política cuyo objetivo era tomar el control de la capital y, por la vía de los hechos consumados, hacerse con el control del país, ya que la víctima no disponía de una fuerza militar suficiente para resistir a la voluntad conquistadora. Ninguno de los dos soberanos esperaba pues enfrentarse a una guerra, y mucho menos una guerra prolongada, y no habían preparado la fuerza para tal eventualidad. Cuando Putin denominó la invasión de Ucrania como una «operación militar especial» no pretendía que fuera un eufemismo.

Así, si muchas de las tropas que se encontraban en España al iniciarse la guerra de la Independencia eran de segunda categoría y la mayor parte de la *Grande Armée* permaneció en Centroeuropa, el ejército ruso que penetró en Ucrania carecía de la artillería necesaria para llevar a cabo una operación en fuerza propiamente dicha. La victoria debía llegar por la velocidad con que debían producirse los acontecimientos: en tres días las tropas debían alcanzar Kiev para cambiar, a continuación, el gobierno. En dos semanas las fuerzas rusas debían ocupar y estabilizar los alrededores de la capital y el sur y este del país. La amplia

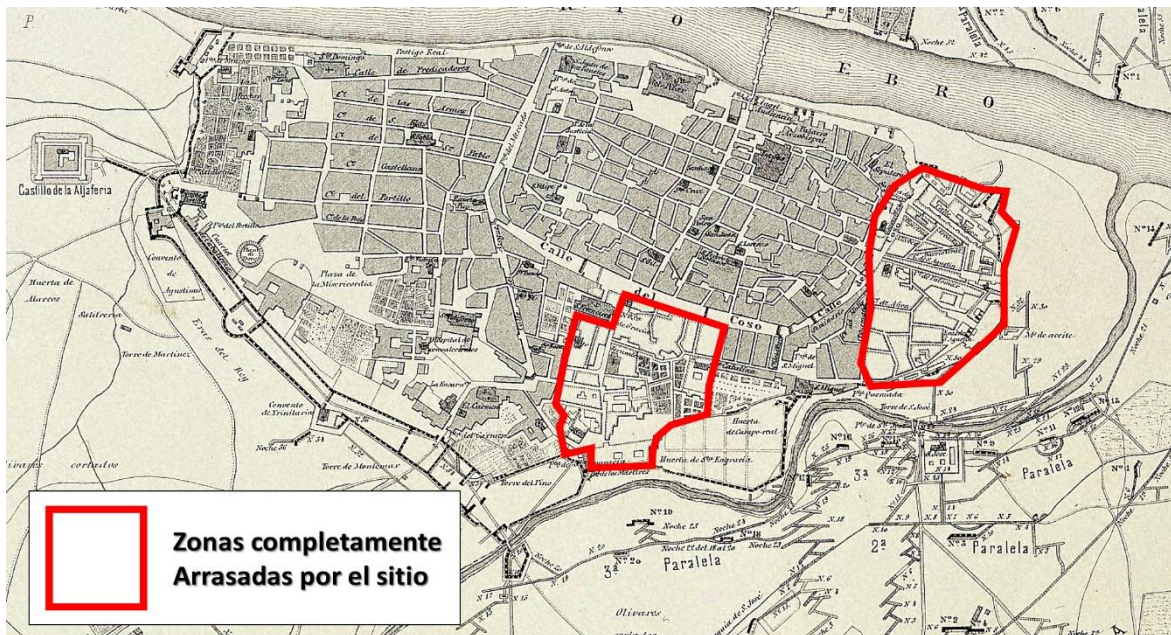


franja costera ocupada que iría desde el Dombás hasta la frontera con Moldavia sería incorporada a Rusia, revertiendo la cesión territorial hecha por Lenin en 1920 y aislando Ucrania del mar Negro, lo que aseguraría además la dependencia de Ucrania de la Federación Rusa.

No obstante, a diferencia de la guerra de Ucrania, en mayo de 1808, las tropas imperiales (mapa 1) ya dominaban la capital de España, su ruta de acceso y las plazas fuertes que, desde Francia, por ambos flancos del Pirineo, daban acceso a la península. Muchos generales españoles, la mayoría de los capitanes generales, no se sumaron inicialmente a la insurrección porque consideraban imposible vencer al Gran Corso.

Estallido de la guerra

Cuando se produjo el Dos de Mayo, la fuerza de 90.000 hombres de que disponían los imperiales en el territorio español resultó insuficiente para hacerse con el control de la situación. Napoleón, mal informado por sus subordinados, especialmente por el mariscal Murat que suavizó la gravedad de la situación para proteger su propio prestigio, lanzó una serie de columnas de castigo que dividieron la fuerza y la hicieron vulnerable en todas partes, sufriendo derrotas en Cataluña, ante Valencia y Zaragoza y, sobre todo, en Bailén (mapa 2). El rey José abandonó Madrid y se retiró tras la línea del Ebro.



Mapa 2. Segundo sitio de Zaragoza.

Pues bien, en Ucrania hemos podido ver que la fuerza global rusa de cerca de 200.000 resultó insuficiente para cubrir un frente de 2.000 kilómetros, que las columnas atacantes, sin apoyo mutuo por la gran distancia que separaba a unas de otras, se volvieron muy vulnerables a los ataques en profundidad de las tropas ucranianas y que los colaboradores del presidente Putin le presentaron un panorama mucho más favorable de lo que realmente era.

Del mismo modo, la pasión del pueblo, que Clausewitz presenta como uno de los tres factores de la ecuación de la guerra, resultó igual de determinante en Ucrania como en España. Ambos, Putin y Napoleón, justificaron su acción de conquista en nombre del efecto benéfico que esta tendría en el pueblo agredido, liberando Ucrania del nazismo o impulsando en España reformas modernizadoras.

Cuando Putin, a finales de marzo, se vio obligado a abandonar los tres frentes de norte y cambió de estrategia, concentrando sus tropas y dirigiendo sus operaciones al control territorial, el sitio de Mariupol (2 de marzo-16 de mayo de 2022) se convirtió en el emblema de la resistencia patriótica ucraniana, obligando a las fuerzas rusas a dedicar numerosas tropas para su conquista, arrasando barrios enteros para someterla y dando lugar a escenas de perfil numantino.

Es inevitable que Mariupol (la ciudad de María) evoque el heroico segundo sitio de Zaragoza (ciudad mariana de España por excelencia) que duró dos meses (21 de diciembre de 1808- 21 de febrero de 1809), un tiempo muy similar, implicó a tres cuerpos de ejército imperiales, más de un quinto de las fuerzas presentes en España, y donde murieron más de 50.000 españoles, militares y civiles. La ciudad, que antes era conocida como «La Florencia de España», quedó prácticamente destruida (mapa 2) y la ciudad pasó de tener 55.000 habitantes antes de la guerra a apenas 12.000 después de los dos sitios. Zaragoza tardaría más de un siglo en recuperarse.

No obstante, la inspiración moral que dicho sitio dio a la resistencia nacional española en un momento de grandes derrotas y las numerosas tropas que retuvo tuvieron una gran incidencia para que el impulso ofensivo imperial se terminara deteniendo, evitando con ello que Lisboa cayera y dando tiempo y oportunidad para que una nueva fuerza expedicionaria británica se dirigiera a la península en abril de 1809.

Fases de la guerra

Desde el punto de vista del diseño de las operaciones, resulta especialmente interesante comprobar como en ambas guerras, la de la Independencia y la de

Ucrania, las estrategias operativas empleadas en cada fase habrían obtenido la victoria en la anterior, alargado la guerra y cediendo así la iniciativa al oponente.

Si la fuerza inicial enviada por Napoleón a España resultó insuficiente, el volumen de fuerzas que este reunió a finales de 1808 para la ofensiva que él mismo encabezó, en total 250.000 combatientes en territorio español, habría bastado para apoderarse de España prácticamente sin combatir si hubiera dispuesto de ellas desde un principio. Esta campaña fracasó porque Bonaparte tuvo que abandonar la península para dirigir su atención a Austria antes de haber conseguido concluirla, por los múltiples focos de resistencia, en particular Zaragoza ya citado, y porque la retaguardia quedó desguarnecida y expuesta a los ataques de la incipiente guerrilla.

En la gran ofensiva de 1810, aunque siguió utilizando la acción directa, se preocupó de limpiar, guarnecer y defender la línea de comunicaciones antes de lanzar la embestida contra el cuerpo expedicionario de Wellington que debía de ser definitiva. Pero esta vez la guerrilla que había adquirido consistencia y se había aguerrido, sobrevivió a las batidas enemigas y cuando el lord inglés se fue retirando hacia Lisboa no había tropas suficientes para cubrir una retaguardia tan extensa y defender los flancos. Massena quedó aislado, expuesto al hambre, con la línea de comunicaciones interrumpida a partir de Salamanca y sin el apoyo de ningún otro de los mariscales.

Cuando, en octubre de 1811, optó por la aproximación indirecta y se dirigió a Valencia, tuvo éxito, pero cuando la capital del Levante español cayó en enero de 1812 ya era demasiado tarde. La campaña de Rusia le obligó a sacar muchas y valiosas tropas de España, lo que le impidió explotar el éxito.

De haber empleado con anterioridad la aproximación indirecta y avanzar con la retaguardia y los flancos consolidados, las partidas de la resistencia patriótica, al no disponer de una región liberada en la que apoyarse, habría ido perdiendo fuerza y las tropas imperiales habrían podido disponer en el centro de la península de un gran núcleo ofensivo superior a cualquier combinación aliada.

En la guerra de Ucrania, a partir de abril, tras el fracaso en torno de Kiev, Putin decidió focalizar las operaciones en el dominio territorial de la franja del sur y este de Ucrania anteriormente definida. Con las fuerzas inicialmente disponibles era un objetivo a su alcance, aunque no está claro que en una etapa inicial hubiera podido llegar hasta Odesa. En cualquier caso, se trataba de un resultado que habría podido vender a su pueblo como una victoria y en el que la fuerza militar rusa habría gozado de clara ventaja sobre la ucraniana.

Del mismo modo, si en abril hubiera ordenado la movilización de 300.000 nuevos combatientes, que no hizo hasta septiembre, durante el verano habría dispuesto de una fuerza suficiente para sostener la ofensiva y detenerse en una posición defendible una vez culminada esta. Sin embargo, en agosto, el impulso ofensivo ruso se terminó deteniendo, las fuerzas ucranianas contraatacaron y los ocupantes perdieron en unos días buena parte de un territorio que les había costado meses conquistar, al precio de mucha sangre. Posteriormente, en noviembre, la falta de fuerzas les obligó a abandonar toda la parte de la provincia de Jersón al norte del río Dnieper.

Consideraciones estratégicas

Cuando contemplamos las pasiones desencadenadas por la guerra de Ucrania y el grado de barbarie y destrucción alcanzado, no podemos dejar de pensar que los desastres de la guerra de Goya (figura 1) y sus famosos cuadros de *La carga de los mamelucos* y *Los fusilamientos del 3 de mayo* se nos presentan como una



Figura 1. Desastres de la guerra de Goya y guerra de Ucrania

alegoría de lo que hoy nos muestra el telediario. El odio y el resentimiento que están emergiendo de esta guerra van a dejar una huella muy difícil de superar en el futuro.

Ambas guerras se enmarcan, además, en una confrontación estratégica de mayores dimensiones que las convierte en guerras por delegación. En el primero de los casos, Gran Bretaña y el imperio Napoleónico pugaban por el dominio mundial. España con su victoria pírrica prestó un gran servicio a los intereses estratégicos de Londres sin obtener nada a cambio. En el Congreso de Viena, España, a pesar del enorme precio pagado en vidas y patrimonio, fue excluida del concierto de las cinco potencias que habían de negociar el nuevo orden de paz. En su lugar se sentó a Francia, la nación vencida. Así convenía a Inglaterra que prefería a una potencia continental que jugara un papel de equilibrador en el continente junto con las otras tres: Austria, Prusia y Rusia. Así Londres tenía la capacidad de intervenir desempataando a favor de la pareja de potencias más débil, convirtiéndose en el árbitro de los equilibrios de poder.

Ucrania se ha convertido en un teatro bélico en el marco superior del creciente enfrentamiento entre Estados Unidos, por una parte, y Rusia y China, por otra. Washington prioriza contener el ascenso de Pekín y, para hacerlo, propugna en su Estrategia de Seguridad Nacional de octubre de 2022 la creación de una gran coalición en base a unos valores comunes. La guerra de Ucrania le ha ofrecido la ocasión para consolidar dicha gran coalición combatiendo contra Rusia para después presentar un frente unido contra China. Ucrania está pagando el precio que en su día pagó España, cuanto más se alargue la guerra, mayor será también su destrucción.

El futuro de Ucrania vendrá determinado por el resultado de la guerra, con la posibilidad de una partición como única solución para acabarla o incluso con la amenaza del empleo del arma nuclear en su territorio. Si al callar las armas en Ucrania se abriera un nuevo capítulo bélico en otro lugar que absorbiera la atención de las potencias occidentales -algo que hoy no se puede descartar- Kiev podría encontrarse compuesta y sin novio.

Si la guerra escala, Europa podría ser víctima del choque de los gigantes y si se llegara al empleo del arma nuclear estaríamos considerando escenarios apocalípticos. He aquí la gran diferencia entre las guerras de la Independencia y la de Ucrania: ahora existe el arma nuclear. Esta está configurando el contexto estratégico, al modular el compromiso militar de Washington en oposición a Moscú.

En el caso de verse expuesto a una grave derrota, el Kremlin, que en tales circunstancias se enfrenta en esta guerra a una amenaza existencial, podría emplear dicha arma de destrucción masiva con un carácter limitado con el objetivo disuasorio de forzar una negociación. No es racional, y por tanto previsible, que

Rusia la emplee como primer uso contra otra potencia nuclear y en consecuencia los países que no disponen de ella, como España, se pueden encontrar en una posición muy delicada.

Conclusión

Como hemos podido ver, existen asombrosos paralelismos entre la actual guerra de Ucrania y la guerra de la Independencia.

Ambos líderes, Putin y Napoleón, salieron de la nada en tiempos turbulentos de gran transformación de sus sociedades para alcanzar la cumbre del poder en sus respectivos países.

Inicialmente, acumularon un enorme poder personal y tuvieron grandes éxitos que les hicieron creer en su propia estrella y los llevó a perder, en parte, el sentido de la realidad.

Se decidieron por las conquistas de España y Ucrania por medio de lo que había de ser más un golpe político que una campaña militar.

Aunque ambos déspotas disponían de poder militar suficiente para imponerse a sus adversarios, en los dos casos el plan inicial fracasó, la guerra se prolongó, la pasión nacional jugó un papel clave y la contienda terminó alcanzando un perfil de barbarie y gran destrucción.

En cada una de las fases de la guerra, las estrategias operativas empleadas habrían dado el éxito en la anterior.

Se trató entonces y se trata ahora de una guerra por delegación en el contexto estratégico de un enfrentamiento de mayores dimensiones entre dos grandes potencias: en el primer caso, entre Francia e Inglaterra, en el segundo, entre Rusia y Estados Unidos, a la sombra de la creciente rivalidad con China.

Para la Monarquía Católica, la guerra de la Independencia resultó una victoria pírrica, a lo que parece igualmente abocada Ucrania.

En el Congreso de Viena, España, la nación que más sangre derramó para oponerse a los designios estratégicos del emperador de los franceses, fue excluida del concierto de potencias y, habiendo ganado la guerra, perdió la paz.

Según como acabe la guerra de Urania, este país podría sufrir una suerte parecida. La única paz posible, si no se derrota completamente a Rusia, es la partición de este país.

La gran diferencia, esta vez, es que la potencia agresora dispone del arma nuclear y para vencer a la Rusia de Putin hay que asumir unos riesgos que están muy por encima de lo que dicta el sentido común, sobre todo para las naciones que no disponen de tal capacidad para disuadir su empleo contra ella, como es, en particular, el caso de España.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023